

## CRISTÓBAL COLON EN LA RÁBIDA.

CUADRO ORIGINAL

DE D. EDUARDO CANO.

## I.

A media legua, poco mas ó menos, de la ciudad de Moguer, en la provincia de Huelva, se halla situado un antiguo convento de frailes franciscos, de la advocacion de Santa María de la Rábida. En aquel apartado rincón fue escrita, para jamás borrarse, una de las mas brillantes páginas de la historia de España, y aun pudiéramos decir del género humano.

En un día del año de gracia de 1486 se presentó á las puertas del convento un extranjero, á pie, llevando de la mano á un niño, para quien pidió al portero un pedazo de pan y un poco de agua; señal evidente de la pobreza con que caminaba, de la miseria que le afligia. El que así peregrinaba era, sin embargo, poseedor de un secreto capaz de enriquecer á la mas estensa nacion, y venia de ofrecer sus inmensos tesoros á pueblos y príncipes, á quienes solo pedía un poco de dinero y algunos otros ausilios, para ir á buscarlos allí donde él sabía que estaban escondidos, y de quienes solo recibió en cambio demostraciones de desprecio y los epítetos de visionario, de insensato, de loco. Este extranjero era *Cristóbal Colon*, el hombre extraordinario, de elevadísimo ingenio, de esforzado ánimo, de voluntad indomable, que habia nacido destinado por el cielo para anunciar y demostrar á las gentes del mundo conocido la existencia de otro mundo hasta entonces ignorado, de regiones habitadas, adonde, segun los misteriosos designios de la Providencia, habia llegado la hora de que penetrase, conducida por él, la divina luz del Cristianismo, y con ella los beneficios de la civilizacion.

Mientras el portero suministraba al niño Diego Colon el refrigerio pedido por su padre, acertó á presentarse en aquel sitio el guardian *fray Juan Perez de Marchena*, hombre de talento y de saber, quien sorprendido del singular contraste que ofrecian aquellas marcadas señales de pobreza con la inteligente fisonomía, la espresion y apostura del viagero, entabló conversacion con él, enterándose bien pronto de las particularidades de su vida, de sus extraordinarios pensamientos, de sus altísimas miras. Brindóle entonces con un franco hospedage en el convento, y Colon, que por primera vez se veia atendido y escuchado con interés al hablar de sus proyectos, admitió la oferta, vislumbrando, sin duda, en ella un rayo

de esperanza, que debió abrir su corazón á las mas risueñas ilusiones, á las de ver realizados algun día sus entusiastas ensueños.

Con efecto: en una silenciosa celda del convento de la Rábida se discutió en varias reuniones, compuestas de fray Perez Marchena, algun otro religioso y varios pilotos del inmediato puerto de Palos, el pasmoso pensamiento de Colon, con una solemnidad, con un interés, con un entusiasmo que en balde habia éste buscado en algunas cortes y en las asambleas de pretenciosos sabios. En aquella humilde celda se dió el primer impulso á tan colosal empresa, con la recomendacion que para la Corte española facilitó el P. Marchena á Colon, y le sirvió de robusta base para las gestiones que sucesivamente le proporcionaron poner en comunicacion los estremos de nuestro globo, con el descubrimiento del Nuevo Mundo, y por ello erigirse él mismo en la mas grande y sublime figura de la tierra.

Tal es el asunto representado en el cuadro pintado por el Sr. Cano, del cual damos una muestra en el grabado (1) que repartimos con el presente número, y de cuyo estudio vamos á ocuparnos con menos detencion de la que quisiéramos, y de la que la importancia de la obra reclama.

## II.

¿La vida aventurera y á la par gloriosa de Colon no ofrece multitud de asuntos mas importantes y mas dignos de ocupar á un artista de talento, que el que ha sido elegido por el Sr. Cano? Hé aquí la pregunta que hemos oido hacerse entre sí á algunas de las personas que han contemplado su cuadro y admirado las bellezas que ostenta. Queremos emitir nuestra humilde opinion acerca de este punto.

Ciertamente: Colon peregrino de corte en corte, ofreciendo á sus soberanos un mundo, y recibiendo en pago el menosprecio; Colon acogido benévolamente por los reyes católicos y oyendo de boca de la magnánima Isabel la oferta de vender sus propias joyas, para atender á los gastos de su empresa; Colon en el momento por él ardientemente anhelado de darse á la vela para su soñado mundo; Colon en las altas mares luchando, con valor y constancia heroica, contra los elementos, contra las preocupaciones, el desaliento y la re-

(1) Hecho por el Sr. Martí.

belion de la gente marinera; Colon en el momento sublime de haber descubierto *Tierra* y es el no menos grande de tomar posesion de ella enarbolando el estandarte de Castilla; Colon en el apogeo de su gloria y de su esplendor, ya en el Nuevo Mundo, ya cuando regresó á España y puso á los pies de la gran reina las ricas preseas de su gigante conquista: Colon victima mas tarde de la rastrera envidia y de las persecuciones, que le valieron verse aprisionado y cargado de cadenas en el mismo pueblo que habia engrandecido y hecho poderoso; Colon, por fin, en tantos y tantos sucesos extraordinarios de su extraordinaria vida, ofrece infinitos asuntos, á cual mas interesante y digno de las obras maestras del arte.

¿Pero diremos por esto que el Sr. Cano ha estado poco feliz en la eleccion del asunto de su cuadro? Nosotros juzgamos mas bien que en ello ha demostrado ser un artista de corazon, filósofo y de fuerte voluntad, y por otra parte un verdadero español, amante de las glorias de su patria.

Muchas de las situaciones que acabamos de apuntar son si eminentemente dramáticas; la escogida por el Sr. Cano es propiamente del dominio de la pintura. Nada de pasiones, nada de contrastes violentos ni de oposiciones, nada de lucha existe en ella: es, por el contrario, una accion pacífica, pero fecundísima en sentimientos elevados, de esos que conmueven el alma y agitan fuertemente el corazon, mas solo para elevar el espíritu á las regiones de lo grande, de lo bello, de lo infinito. Hé aqui el verdadero y mas digno fondo de la pintura.

¿Qué grande y sublime apareceria Colon en aquel momento en que por vez primera era comprendido y admirado! ¿Cómo en su inspirada frente brillaria la llama del génio! ¿Cómo en sus ardientes pupilas y en sus ardorosas mejillas se pintaria el entusiasmo que conmovia su pecho! Colon, en esta situacion colocado, es un verdadero tipo ideal, y como tal un verdadero tipo artístico. Entre los diferentes personajes que componian su auditorio, ¿qué rica série de afectos no se ofrecia al artista? Jugaban allí el asombro y la duda, la esperanza y el temor, la curiosidad y la admiracion, la mas interesante ansiedad, sobre todo, por adquirir el convencimiento de la maravillosa relacion que escuchaban. Y esta solemne discusion, en la que iba á decidirse tal vez el destino futuro de una inmensa porcion del globo, tenía lugar ¡admirable contraste! en el humilde y solitario claustro, albergue del recogimiento y la santidad. Artista de corazon y filósofo se ha mostrado, pues, el Sr. Cano, comprendiendo lo sublime de esta situacion; y artista tambien de firme voluntad, al emprender su realizacion, que ofrecia, sobre todo en la espresion de tan varios y delicados afectos, no pocas dificultades. Como amante de las glorias de España, no podia, en nuestro concepto, haber elegido entre todos los sucesos de la vida de Colon uno mas oportuno y

propio Colon no comprendido, y rechazado por las cortes de Portugal, Génova, etc., es comprendido y admirado desde el punto en que pisa el suelo de España. Este hecho, antitesis de los que en aquellas naciones le ocurrieron, es á la vez como la síntesis de la acogida y proteccion que en nuestra patria obtuvo hasta coronar con el mas brillante éxito su grandiosa empresa, y como la síntesis tambien de los títulos que nuestra patria puede con justicia presentar á la gloria que por ello le ha cabido.

Es, pues, interesante, y bajo todos conceptos digno de una obra maestra del arte, el asunto elegido por el Sr. Cano, y contiene como tal la condicion necesaria de despertar en el espíritu del espectador, con la contemplacion de la belleza moral, ideas elevadas y sublimes.

### III.

No se ha mostrado menos hábil este artista en la realizacion del asunto que con tanto acierto escogió. En la imposibilidad de hablar detenidamente en este artículo de todas y cada una de las bellezas que su excelente obra contiene, compendiamos en pocas lineas nuestras ideas sobre este punto.

La *composicion* es bella, porque posee las condiciones exigidas por el arte: sencillez, claridad, variedad y unidad. Resultan las primeras de la justa economia de figuras y de accesorios, de la acertada disposicion de las unas y de los otros, de la conveniente caracterizacion de los personajes y objetos que entran en ella. El héroe del cuadro aparece en el centro, dominando la escena, dirigiéndose á todos, y siendo á la vez el objeto hácia el cual la atencion de todos converge. Los dos grupos de figuras, uno á la derecha y otro á la izquierda de Colon, están bien dispuestos, aun cuando en el primero quisiéramos ver algo mas destruido el escalonamiento vertical de las cabezas de los tres personajes que lo constituyen.

La variedad y la unidad, condiciones tan indispensables en toda obra de arte, aparecen perfectamente comprendidas y realizadas en la parte de espresion. Si son distintos los afectos de que se hallan poseidos los varios personajes, y distintas por consiguiente las espresiones, todos y todas vienen sin embargo á resolverse en una unidad perfecta. Un solo objeto fija la mente de todos los concurrentes, despertando en cada uno un pensamiento diferente; pero todos estos pensamientos van á parar á su vez al único objeto que los despertó: cada uno de estos distintos pensamientos determina un gesto, una actitud, una espresion diferente; pero todos los gestos, actitudes y espresiones se ligan íntimamente, por una ley necesaria de dependencia gradual, con el objeto único, origen y causa del movimiento general. De este modo la unidad se desarrolla en variedad, la variedad se condensa en unidad. Bajo este punto

de vista es notabilísima la obra del Sr. Cano. Fíjese la atención en todas y cada una de las figuras del cuadro, y se adquirirá bien pronto el convencimiento de esta verdad. Todas y cada una de ellas desempeñan admirablemente su papel y concurren á completar la acción.

Un solo episodio, propio y oportuno, al par que interesante y tierno, ofrece la composición. El hijo de Colon sentado al pie del P. Marchena, hojea un libro que ha cogido al acaso, y el buen religioso lo estrecha y une á sí con su mano derecha, que apoya sobre el hombro del niño. Episodio, repetimos, inspiradamente concebido, porque expresa el interés que fray Perez Marchena concibió desde luego por el hijo de aquel hombre extraordinario, como lo probó reteniéndole á su lado, mientras Colon fue á negociar á la Corte la realización de su proyecto.

En los accesorios se ha mostrado también el autor prudentemente sóbrio; son pocos, mas propios y oportunos.

En cuanto al *dibujo* propiamente dicho, ó sean las líneas, las formas, el Sr. Cano ha demostrado ser un artista de conciencia, al mismo tiempo que de génio. Es su dibujo puro, sin timidez, franco, sin licencia y sin descuidar ningún detalle importante. Hay cabezas de unas líneas tan sencillas y bien entendidas, que parece han sido estampadas en el lienzo, copiando el natural por un procedimiento fotográfico, sin que por esto tengan nada de vulgar: tales son, por ejemplo, la del P. Marchena y la del personaje que en el grupo de la izquierda reflexiona, apoyando su barba en la mano derecha.

Mayores elogios merece aun la obra que vamos estudiando, bajo el punto de vista del *colorido*. En esta difícil parte el Sr. Cano raya á una altura envidiable, y se muestra digno hijo de la célebre escuela sevillana, cuyo colorido brillante y seductor por ninguna otra ha sido aventajado, y por muy pocas igualado. ¡Qué frescura y transparencia en las carnes; qué oportunidad y acierto en las medias tintas de éstas y de los paños! El tapete de la mesa colocada en el centro es un prodigio de color y de verdad.

El *claro-oscuro* y la *entonación* son magistrales; las combinaciones de la luz y de la sombra atrevidas y de gran resultado óptico.

El *tóque*, esta parte esencial y con frecuencia descuidada, revela también que el autor ha hecho sobre ella serios estudios y comprendido que debe variar según el objeto á que se aplica. El pincel debe ser con efecto conducido y manejado de muy distintas maneras si se ha de imprimir á cada objeto su carácter propio.

Pongamos aquí punto á elogios bien merecidos, para ocuparnos brevemente de una tarea menos grata.

#### IV.

Una cuestión semejante á la que inauguramos

en el número 8.º de *Las Bellas Artes*, al ocuparnos del cuadro del Sr. German, *Alcibiades reprendido por Sócrates*, nos vemos obligados á tratar hoy. Y decimos cuestión, porque lo es de antiguo y muy debatida entre *realistas é idealistas*.

En la figura de Colon parece que ha tratado el Sr. Cano de representar á este personaje con toda la verdad histórica; tal como algunas memorias le describen: esto es, ha pretendido hacer un retrato lo mas exacto posible. ¿Ha procedido el autor en este punto con tanto acierto como en los demás de su obra? ¿Se ha mostrado en esta parte tan artista como en otras? Los partidarios del realismo dirán que sí; otros, á cuyo número pertenecemos, opinarán que no. No acusamos al señor Cano porque abrigue opiniones contrarias á las nuestras. Tiene sin duda en este particular sus convicciones, y con arreglo á ellas ha obrado; esto es natural. No pretendemos imponerle las nuestras; queremos solo proponérselas; apetece-mos solo la discusión, de la que ha de resultar la luz.

En el cuadro, ya citado, del Sr. German no aprobamos que se hubiese aspirado á presentar el retrato de Sócrates: en el del Sr. Cano no es esto lo que criticamos. Este es sí un verdadero cuadro de historia, y se trata de un personaje moderno, de quien existen fieles traslados de su fisonomía y figura, que han debido recordarse y *hasta cierto punto* representarse. Pero *hasta cierto punto* y nada mas; hasta el punto que sea conciliable con la belleza, *primera ley, ley inexorable* cuando de una obra de arte se trata. Ha podido y debido hacerse el retrato de Colon; pero ¿qué retrato? El que hubieran apetecido sus parientes y amigos para conservar la *verdadera efigie* del objeto de su cariño? No. Para nosotros, para las edades presentes y las venideras, Colon no es el hombre cuyo *propio gesto y cuyo aire y movimiento propios* sean interesantes, sobre todo cuando se trata de los sucesos importantes que se relacionan directamente con su gloriosa empresa. Para la generación actual y las generaciones que están por venir, Colon no es sino un génio eminente, un coloso que domina la tierra con su magnífica figura, un bienhechor de la humanidad, un *héroe*, en fin, que al entrar por tal concepto en el dominio de la poesía y de las artes, que han de cantar y publicar su gloria, ha salido ya de la esfera de lo terrenal, para colocarse en la region de los seres privilegiados.

Ahora bien, ¿cómo comprendieron y realizaron siempre la poesía y las artes los retratos de los héroes? *Idealizándolos*, tomando, sí, por base á la naturaleza; pero corrigiéndola, mejorándola; qué tal es el noble y grandioso privilegio del poeta y del artista. Y no pudiera ser otra cosa. Tienen la poesía y las artes la misión de elevar el espíritu por medio de la contemplación de bellos objetos, por medio de la impresión *agradable* que estos bellos objetos produzcan: ¿cómo,

pues, han de llenar cumplidamente su mision representando objetos destituidos de belleza? Un cuadro puede ser un poema; pero nunca una crónica: el pintor no es un historiador, en la acepcion rigurosa de la palabra; es un poeta que, al narrar los sucesos dignos de pasar á la posteridad, los reviste con las galas de la inspiracion, para hacerlos interesantes y escitar con ellos la admiracion y el entusiasmo. Los griegos y los romanos han dejado bellos modelos que prueban hasta qué punto comprendieron y realizaron estos principios. En los retratos de sus emperadores y héroes procuraron conciliar la verdad con la belleza, modificando las formas, y muy particularmente corrigiendo la pequenez de la estatura. Esto hubiéramos querido que hubiese hecho el Sr. Cano, y juzgamos que en ello hubiera ganado mucho su grande obra, en la que choca á primera vista la pequenez de la figura de Colon, que debiera atraer y cautivar desde luego la atencion del espectador por lo grandiosa y bella.

Deseamos que á estas reflexiones preste el señor Cano el valor que deben tener, atendidas nuestras intenciones y nuestros deseos al emitir las.

## V.

El magnífico cuadro que acabamos de analizar, ó mas bien de estudiar, fue presentado por su autor en la Esposicion pública de Bellas Artes celebrada en Madrid en el año de 1856, en donde logró fijar la atencion de todos los inteligentes y aficionados, y aun del público entero; que tal es el privilegio de las obras verdaderamente bellas. El jurado de calificacion la colocó en el primer lugar, adjudicándole uno de los dos premios de primera clase. Desde entonces el Sr. Cano ha logrado una celebridad justisimamente merecida, y es mirado como uno de los génios llamados á regenerar en España el arte, y á dejar un nombre glorioso á la posteridad. Ultimamente, su grande obra fue comprada por el Gobierno, para formar parte del Museo Nacional.

Por todo ello felicitamos cordialmente al señor Cano.

*Luis G. del Valle.*

## BIOGRAFIA.

## ALONSO CANO.

Al echar una ojeada sobre la Historia de nuestras Bellas Artes, los aficionados no pueden menos de sentirse agradablemente sorprendidos por la multitud de grandes artistas que han honrado el suelo español.

Nuestra patria ha llevado la gloria artística á una altura tan considerable, que solo la Italia ha podido rivalizar con ella y oponerle un génio á otro génio, una grande obra á otra grande obra.

Tal lo demuestran nuestros museos, templos y galerías particulares, en las que se hallan colocadas las grandes concepciones de los Velazquez, Murillos y Zurbaranes. Mas si hubo una época en que nuestros padres, animados por el santo fuego de la inspiracion, engrandecieron las artes y asombraron al mundo con las bellezas del pincel, hoy desgraciadamente hemos caido en un estado de postracion artistica tan grande, que, á pesar de los esfuerzos de las Academias, no podemos sostener la competencia con otras naciones que aprendieron de nosotros, y cuyo atraso en la pintura era notable en los tiempos de nuestro mayor engrandecimiento. Esto nos ha movido á escribir una série de artículos biográficos que iremos publicando sucesivamente, y en los cuales presentaremos á los mas grandes pintores, tales como fueron. Al contemplar los rasgos de su vida, las amargas decepciones por que pasaron, las dificultades que tuvieron que vencer, el entusiasmo que los distinguia, la fé que los animaba y el amor con que se consagraban al trabajo, la juventud se sentirá conmovida, y comprenderá el valor que se necesita para emprender la carrera de las artes, y la fuerza de voluntad que se requiere para no desmayar ante los escollos y seguir marchando por una pendiente resbaladiza sin perder la esperanza.

En la Historia de las artes hay figuras colosales que asombran lo mismo al inteligente que al simple admirador; fisonomías grandiosas que sobrepujan en perfeccion á las demás: ¡ojalá que al ponerlas en contacto con la multitud, los jóvenes que forman la pléyade pictórica del presente, se sientan inflamados por el mismo fuego que brilló en las frentes de Pereda, Berruguete, Morales y Ribera!

El dia 19 de Marzo de 1601 vió la luz primera, en la ciudad de Granada, el célebre pintor, escultor y arquitecto Alonso Cano. Fueron sus padres Miguel Cano, natural de la villa de Almodóvar del Campo, y María Almansa, de la de Villarrobledo (ambas de la Mancha).

En la poética sultana de la hermosa Andalucía, último refugio de los reyes moros, pasó la niñez Alonso Cano, entregado al estudio de la arquitectura, que su padre le enseñaba, pues poseia este arte al par que era ensamblador de retablos. Granada debía naturalmente influir en el ánimo de Alonso, y esa ciudad, emporio un tiempo de la riqueza, de las ciencias y de las artes musulmanas, despertó en él, al presentarle sus preciosos monumentos y su fecunda y estensa vega, la mas decidida aficion hácia el estudio de la naturaleza y la copia fiel de la belleza artistica.

Los ocasos de un sol brillante en un cielo despejado y siempre azul, las mas espléndidas auroras que coloraron jamás los campos, las lunas mas puras y melancólicas que iluminaban palacios y cúpulas aéreas llenas de tradiciones y amorosos recuerdos, los árboles mas verdes y co-

pados, y el espectáculo de sierras elevadas y llenas de eterna nieve, fueron maestros que enardecieron la imaginación impresionable del futuro gran pintor, y le enseñaron á sentir para mas tarde poder espresar.

Niño todavia, salió para Sevilla con su padre, á quien Juan del Castillo (célebre pintor) habia logrado arrancar de Granada.

En Sevilla tomó por maestro de escultura al famoso Juan Martinez Montañés, y de pintura á Francisco Pacheco, aunque mas tarde abandonó á éste por el dicho Juan del Castillo. Al considerar su estilo y su grandiosa verdad, no puede menos de creerse que estudió tambien en los bustos y estatuas griegas que poseia el duque de Alcalá en su hermoso palacio. Efectivamente, ya en las obras que egecutó en el primer tercio de su vida, se advierte un gusto esquisito tomado de los antiguos.

En 1628 su padre fue llamado para egecutar el retablo de la parroquia de la villa de Lebrija, mas por muerte de éste quedó encargado de proseguirle él, y lo concluyó, despues de seis años de trabajo, en 1636. Sobresalió en toda la obra la estatua de la Virgen y el Niño, colocada en el nicho principal.

Alonso Cano era de carácter altivo y caballeresco, y como en la egecucion del retablo habia eclipsado no solo á sus maestros, sino á los artistas mas notables de Andalucía, con el crédito adquirido creció su orgullo, y tuvo mil reyertas con sus émulos y rivales. Así, vióse precisado á salir huyendo de la villa y se refugió en Madrid, á causa de haber herido gravemente en desafío á D. Sebastian de Llano y Valdés, persona de mucho mérito y de alta consideracion por su carácter moderado y conciliador. Este acontecimiento tuvo lugar el año de 1637.

D. Diego Velazquez de Silva prestó proteccion á su condiscípulo Cano, y habiéndolo presentado al favorito Conde-Duque de Olivares, le proporcionó éste colocacion en los palacios Reales, que dirigia Juan Gimenez de Mora. Mas tarde el P. fray Juan Bautista Maino, su amigo, logró hacerle pintor del Rey y maestro de dibujo del Príncipe D. Baltasar. Por esta época construyó el monumento de la Semana Santa para el convento de San Gil, y para la entrada de la segunda esposa de Felipe IV en Madrid, Doña Mariana de Austria, el arco triunfal que se colocó en la puerta de Guadalajara.

En 1643 marchó á Toledo para oponerse á la plaza de maestro mayor de aquella iglesia, mas no la consiguió, pues fue otorgada en 13 de Agosto á Felipe Lázaro de Goiti. Regresó á la Corte, y envuelta su vida en el misterio de un crimen que se le atribuyó, corrió llena de amargura hasta 1650. Preso en la cárcel de Corte por acusaciones de haber matado á su esposa, sufrió el tormento, y sin embargo no confesó el crimen que le imputaban. ¿Seria verdaderamente inocente ó

tenian razon sus acusadores? Esto es lo que no se sabe. Tambien fue condenado en 1647 á cien ducados de multa, porque habiendo sido nombrado mayordomo mayor de la hermandad de nuestra Señora de los Dolores, en el Colegio de Santo Tomás, se negó á concurrir á la procesion de Semana Santa, á la cual tenian obligacion de asistir los alguaciles de Corte, plateros y pintores en corporacion.

Por los años de 1650 volvió á Toledo para reconocer la obra del *Ochavo* de aquella Catedral. En Valencia, adonde pasó despues, egecutó obras de mucha importancia, como igualmente en la Cartuja de Porta-Coeli. Restituido á Madrid y cansado de su vida azarosa, le ocupó el proyecto de marchar á Granada y hacerse eclesiástico.

Grande fue la emocion que esperimentó cuando despues de tantos años de ausencia, vió nuevamente brillar los mármoles del Generalife y los pórfidos de la Alhambra; cuando entró en su país natal, despues de haber gastado sus ilusiones de jóven y haber visto sus cabellos encanecer. Habiendo vacado una racion de canto en la Catedral, convenció al cabildo de que seria mas conveniente ocuparla con otra de Bellas artes, y de ese modo los trabajos de la iglesia no costarian dinero. Hicieron al Rey una representacion, y éste, por cédula del 11 de Setiembre de 1651, accedió á la propuesta, pero con espresa condicion de que el agraciado se ordenase *in sacris* en el término de un año. Alonso Cano no cumplió con esta obligacion, y entonces el cabildo apeló al Rey, que contestó diciendo, que si no se ordenaba para las próximas témporas, diesen la prebenda por vacada y fijasen los edictos. Efectuóse de esa manera, y Cano, despues de protestar, se dirigió á Madrid con un testimonio de los autos capitulares en que se habia tratado este asunto. El obispo de Salamanca le confirió una capellanía, y con este motivo le ordenó de subdiácono: Felipe IV mandó que le devolviesen la racion con los frutos caidos, y así fue egecutado.

Tranquilizado por este feliz suceso, regresó á Granada, y establecido en el taller que se habia destinado en el piso principal de la torre de la basilica, pasó los dias que le restaban.

El dia 5 de Octubre de 1667, despues de hacer testamento ante Pedro Urrea, dejó de existir, condoliendo á los amantes de las artes por el vacio que dejaba. Enterraron su cuerpo en el panteon de los prebendados de la Catedral.

Alonso Cano es uno de los artistas cuya vida mas interesa. Las tradiciones con que se halla adornada, la originalidad y severidad de su carácter, que le asemeja en mucho á Buonarroti, hacen de él un tipo especial y notable por el génio que lo distinguia. Para escribir la vida de estos hombres se necesitaria, no los estrechos limites de un periódico, sino páginas de inmensa estension.

El entusiasmo de Cano por las artes era tan grande, que cuando en los momentos de espirar, el

sacerdote le presentó el Crucifijo, mandó retirarle, porque la escultura no era perfecta, y prefirió morir abrazado á una tosca cruz.

Valiente y orgulloso, era enemigo del Santo Oficio, y se cuenta que hizo pedazos un San Antonio delante del oidor de Granada, porque querian pagárselo á un bajo precio. Igualmente no quiso concluir el altar de la Catedral de Málaga, suponiendo que no comprendian su mérito.

Alonso Cano, como hombre, era de trato duro y seco, pero poseia un corazón accesible á la ternura y á los sentimientos generosos. Su fisonomía noble y sumamente viva, demostraba la impetuosidad de sus pasiones y demostraba ser susceptible de una gran virtud ó de un gran vicio. Era profundo admirador de las obras de sus émulos, pero rara vez lo manifestaba; su frente sombría, sus ojos de mirada de águila, su nariz delgada y sus labios finos, indicaban sutileza de imaginación y energía de alma. Alto y seco, de naturaleza nerviosa y sin haber salido jamás de España, conservaba el aire de un señor feudal, acostumbrado á hacerse obedecer en su castillo.

Como artista poco diremos: sus grandes cuadros decoran aun las catedrales, y pueden verse y examinarse. Se nota en ellos la perfección del dibujo, la exactitud de ojo, la inteligencia en el plegar los paños, y lo acabado de las estremidades. Para la escultura poseia mas facilidad y requería menos estudio. Cuando terminaba sus tareas del día y dejaba el pincel, tomaba un madero y un escoplo y entreteníase en hacer alguna efigie. Fue uno de los mejores arquitectos de su tiempo.

Tal es la ligera biografía que ofrecemos de uno de los artistas que mas escitan el entusiasmo y mas admiración causan. Al morir dejó aventajados discípulos, como Alonso de Mesa, Ambrosio Martínez, Sebastian Gomez, etc. etc.

Menester es que los que siguen la espinosa senda de las artes no abandonen el estudio de los modelos de Cano, y á la vista de sus famosos cuadros se eduquen en las buenas máximas de tan profundo maestro. A los que así lo hagan, á los que llenos de aliento no vacilen en buscar la perfección y se separen del amanerado estilo que revela actualmente nuestra pintura moderna, á los que llenos de fe se tracen un camino mas abierto y logren traspasar las lindes mezquinas en que el arte se ha encerrado, les reserva la posteridad un lugar preferente junto á los grandes maestros, cuyos nombres han pasado de edad en edad desde los tiempos mas remotos.

Este es nuestro deseo, este es el voto que hacemos siempre que nos vemos precisados á comparar los artistas de ayer, con los pintores de hoy; las grandes creaciones del génio con las miserables copias del plagio; la grandeza y elevación de las artes en el siglo diez y siete con su decadencia y empobrecimiento en el siglo diez y nueve.

Federico Utrera.

## REVISTA DE ACADEMIAS.

BARCELONA.—Las escuelas de dibujo de esta academia de bellas artes están siendo objeto de una importante y beneficiosa modificación en la parte relativa á la distribución de su local y situación respectiva de sus cátedras.

Habiendo conocido la academia la necesidad de la mencionada modificación, ya por el estado en que se encontraba la galería de pinturas, ya tambien por el que tenían respecto á capacidad, situación y curiosidad varias dependencias de sus enseñanzas, entre otras determinaciones tomó la de nombrar una junta de fomento para que discutiera y propusiera cuanto creyese necesario para obviar ciertos males reconocidos por todo el cuerpo académico, y por gran mayoría del profesorado, y negados solamente por poquimosos y de secundaria importancia de los profesores, que quizás con buena intención no dejan de abrigar ideas erróneas respecto á sistema si alguno tienen, ó quizá están constantemente alucinados ya por enemistades de mal entendida emulación, ya por sueños de imposible realización, pues en artes lo mismo que en todo y especialmente en la enseñanza pública, es necesario no mirar al día de ayer sino para aprovechar lo bueno que tuvo, modificando lo necesario, desechando lo perjudicial, y creando al menos lo indispensable. Esto es lo que, dentro de las facultades de su reglamento orgánico vigente, ha hecho la academia de Barcelona, que no ha contravenido en lo mas mínimo á la vigente ley de instrucción pública ni prejuzgado los reglamentos venideros, como equivocadamente y sin duda por inexactos y apasionados informes, ha asegurado algun periódico de la Corte.

Ni las obras que se hacen en la mencionada academia son de trascendencia económicamente consideradas, ni es admisible la suposición de que «tal vez queden peor que antes las clases», ni que se hagan por puro lujo y sin necesidad, ni que convenga esto á alguna persona que no teniendo otros méritos quiera atribuirse éste; aseveraciones todas tan lastimosas como inexactas: y seguramente hubieran sido rechazadas por los redactores del periódico político que les ha dado cabida, si estuviesen enterados á la vez que de la necesidad de ellas, de las facultades para llevarlas á cabo, de la aquiescencia prestada por el cuerpo académico, de la aprobación económica competente que merecieron antes de ejecutarse, de la aprobación competente facultativa de que no carecen, y sobre todo, de la cenagosa animosidad personal é inmotivada ambición que quizá haya sido la causa de todos los inexactos informes que haya recibido la redacción del periódico ó periódicos de la Corte que hayan hablado del asunto en el sentido que lo hace la *Discusion* del 27 de Junio último.

Nada que se oponga á los reglamentos vigentes, absolutamente nada se hará respecto á variaciones en el sistema de enseñanza. Lo que sí es cierto, es que, en atención á determinadas disonancias entre el método que hasta ahora se ha seguido y los mismos reglamentos vigentes, con el objeto de responder fielmente á la confianza que se tiene siempre respecto á su observancia en la junta de profesores, ésta indudablemente tiene siempre obligacion por el reglamento orgánico, de vigilar, cumplir y hacer cumplir estrictamente el mencionado reglamento, mejorando siempre el sistema dentro de la órbita de aquel, previo acuerdo. Si alguna *individualidad* hay opositorista, sea en buen hora; empero le conjura la sana razon de una unanimidad de todos sus superiores en gerarquía académica y profesional, así como tambien de la casi unanimidad de sus iguales, para que no proyecte jamás que la venda que tapa sus ojos, oscurezca la vista de los demás.

No hay tal proyecto de vender yesos originales, ni relegacion al olvido de nada, pues es público que la escuela del profesorado de bellas artes de Barcelona, no es escuela esclusivista. En ella se estudian todas las épocas y se vierten teorías tan generales como lo es el campo del raciocinio en bellas artes. Por esto es, que estando relegados al olvido de las bohardillas del establecimiento varios yesos y modelados de varias épocas, se han colocado en las galerías de que dispone el pequeño local de las escuelas; y si hay hasta quintuplicados egemplares de varios de estos objetos no piensa nadie en venderlos, sino que apreciándolos en lo que valen, podrán acaso servir para escuelas públicas de varios puntos importantes y distantes de Barcelona, dentro de la misma provincia, que parece solicitan originales.

Ultimamente: si algun discolo acatara como debe las formales resoluciones de su superior, que es el reglamento y la junta facultativa, del mismo modo que siempre se ha acatado cuanto se debe el reglamento por la academia de Barcelona, es bien seguro que no se concluiría en la *Discusion* pidiendo se haga efectiva la supuesta responsabilidad al Excmo. Sr. Presidente, al nuevo Director y á los profesores de las escuelas, que no necesitan á buen seguro lecciones de nadie para no escudarse de sus respectivas facultades, y que están mucho mas altos que el terreno en que se colocan por ciertas personas cuestiones tan delicadas como desfiguradas por una lastimosa y despreciable parcialidad.

La academia en su constante anhelo por mejorar la enseñanza, no podia desatender la falta que hacian en algunas de sus clases teórico-prácticas las pizarras, la conveniente colocacion del catedrático y sus discípulos y la exigencia de que no haya el menor obstáculo para que la enseñanza sea una verdad y para que la observancia de los reglamentos sea real y efectiva. Esto es lo que de

tiempo atrás, ó mejor dicho, desde que existe viene haciendo, aprovechando el tiempo de vacaciones y los pequeños fondos destinados para el objeto. No es de hoy ni de ayer la idea, ni las variaciones hechas en 1850, 1852 y 1856 son hoy despreciadas, pues todas ellas son una parte del plan general que poco á poco se va planteando para aprovechar lo mas posible el reducido local de que puede disponer, atendido el crecido número de alumnos y aspirantes á tales que hay para ingresar en las enseñanzas constantemente.

(De nuestro corresponsal.)

## MÚSICA.

### Apuntes biográficos. — Tomás Luis Victoria.

Tomás Luis Victoria, llamado en Italia *Vittoria*, nació en la ciudad de Avila en 1540, y siendo aun muy joven pasó á Italia, en donde estudió la música bajo la direccion de sus dos compatriotas Escobedo y Morales, chantres que eran á la sazón de la capilla Pontifical. Mas tarde estudió con provecho las obras de Palestrina, pues llegó á imitarle con sorprendente habilidad y acierto: en suma, llegó á ser uno de los primeros compositores de música sagrada y uno de los artistas que mas honor han hecho á su patria. En 1573 obtuvo Victoria la plaza de maestro de capilla en el colegio germánico de Roma, y dos años despues fue nombrado para el mismo cargo en la iglesia de San Apolinario. A su vuelta á España recibió el título de capellan de S. M. con egercicio; y viviendo aun en Madrid en 1605 hizo imprimir en el discurso de este año un oficio de difuntos á seis voces compuesto con ocasion de la muerte de la Emperatriz.

Las obras que se conocen de este aventajado compositor son las siguientes:

1.<sup>a</sup> — *Liber primus, qui missas, psalmos, Magnificat, ad Virginem Dei Mater salutationes, aliisque complectitur 4, 5, 6, 8 voc.* — Venetiis apud Angelum Gardanum, 1576. — Esta obra está dedicada al Duque Ernesto de Baviera.

2.<sup>a</sup> — *Cantica B. Virginis, vulgo Magnificat, 4 voc. una cum quatuor antiphonis G. Virginis, per annum 5 et 8 voc.* — Romæ ex typ. Dom. Basæ apud Franc. Zannetum. 1581, in fol.

3.<sup>a</sup> — *Hymni totius anni secundum S. R. E. consuetudinem, 4 voc. una cum quatuor psalmis pro præcipuis festivitibus 8 voc., ibid.* 1581, in fol. — Esta obra está dedicada al Papa Gregorio XIII. — Fue Victoria el primer compositor que puso en música los himnos de todo el año, y aunque fue cruelmente criticado por los maestros italianos y flamencos de su época, no es por eso menos cierto que su estilo lleva un sello de originalidad que le hace superior á todos sus detractores y demás compositores sus contemporáneos.

4.<sup>a</sup> — *Missarum liber primus 4, 5, 6 voc. ad*

*Philippum secundum Hispaniarum regem catholicum*, ibid. 1583 in fol.

5.<sup>a</sup> *Officium hebdomadæ sanctæ*, ap. Angelum Gardanum, 1585.

6.<sup>a</sup> — *Motecta festorum totius anni cum communi sanctorum*, 5, 6, 8 voc., ibid. 1585. — Tres años despues se hizo una segunda edicion de esta obra con el título: *Cantiones sacræ* 4, 5, 6, 8 voc., Dillingen, 1588, in 4.<sup>o</sup> — En el año siguiente se reimprimió con la adición de algunos motetes á 12 voces, del mismo autor, bajo este nuevo título: *Motecta* 5, 6, 8, 12 voc. quæ nunc melius excussa, aliis quam plurimis adjunctis noviter sunt impressa. Mediolani, ap. Franc. et hæred. Simonis Tini, 1589. Otra edicion apareció en Dillingen, 1590, con el nombre: *Cantiones sacræ* 5, 6, 8, 12 voc., in 4.<sup>o</sup> — Y otra, en fin, en Francfort, Mein, en 1602, tambien en 4.<sup>o</sup>

7.<sup>a</sup> — *Missarum liber secundus* 4, 5, 6, 8 voc. una cum antiphonis Asperges, et Vidi aquam, totius anni. — Romæ ex typ. Ascanii Donangeli, ap. Franc. Coattinum., 1592.

Y 8.<sup>a</sup> — *Officium defunctorum sex vocum*. Matriti, in fol.

Joaquin Velazquez.

## ESTUDIOS LITERARIOS.

### D. FRANCISCO DE ZEA.

#### Poesías Líricas (1).

#### II.

¿Qué escuela literaria domina hoy entre nosotros? ¿Qué génio ha impreso en todos los pensamientos la unidad de sus ideas, dándoles al mismo tiempo la forma, el molde en que vaciarlas? Ninguno: en esto, como en todo, marchamos á la ventura guiados únicamente por nuestra voluntad individual. La anarquía literaria es un reflejo patente de la anarquía política. Fenómeno sin igual en los fastos de las letras castellanas. Siempre, en todos tiempos ha revelado nuestra literatura un carácter distintivo. Tosca, naciente, llevando al último extremo la energía de su originalidad, se nos ofrece en tiempos de Alfonso el Sábio; vivo reflejo de una civilización nueva, cantada por los romanceros, llena de misticismo guerrero, de amor caballeresco, y usando todavía el lenguaje aprendido en las montañas septentrionales de donde bajaba á los llanos de Castilla con los egércitos de la reconquista. Mas culta, muelle y delicada, como que ha respirado ya el perfume de los cármenes de Granada, reina en la corte de D. Juan Segundo mezclada con la adulación cortesana y la intención política que habia aprendido de los trovadores provenzales, y revistiéndose con la forma alegórica que dominaba entonces en Europa. El renacimiento la destruyó por completo, y la sen-

(1) Véase la entrega anterior.

sualidad epicúrea de Horacio, la melancolía de Virgilio y su amor á la naturaleza, la pasión muelle y quejumbrosa de Catulo y Tibulo, hasta la canción báquica de Anacreonte y el canto levantado y guerrero de Pindaro, hallaron entre nosotros dignos émulos é imitadores. La lengua pierde mucho de su aspereza primitiva, y hasta el metro se modifica abandonando el alejandrino con su ritmo acompasado y duro para sustituirle con el endecasílabo libre, lleno de flexibilidad y de gracia que se adapta mejor á la languidez y dulzura de los nuevos sentimientos. Los poetas castellanos quiebran el arpa de los romanceros y trovadores cuyas vibraciones roncadas se habian mezclado mas de una vez con los ecos de la tempestad que azotaba los castillos, para sustituirla con la lira antigua de cuyas tensas cuerdas brotaban las notas dulces hechas para sonar en los festines. El *clasicismo* lo domina todo, y el gusto ático, lleno de delicadeza en los sentimientos y de moderación en las formas, se enseñoorea de los espíritus; pero muy pronto el deseo de la novedad adulteró y exageró esas formas, alambicó y desnaturalizó esos sentimientos, complaciéndose en esa sensualidad de las inteligencias que se llamó el *culteranismo*.

Hasta aquí vemos, sin embargo, una maravillosa unidad, un gusto dominante, una escuela definida, un principio aceptado y seguido con fé y con entusiasmo. Pero llegó á fines del siglo XVIII la época de las revoluciones y con ellas la época de nuestras divisiones literarias.

Con el nuevo renacimiento de nuestras letras se levantaron dos escuelas; una que siguiendo el código literario de Luzan, tuvo por modelo el amanerado clasicismo francés del siglo de Luis XIV; otra mas nacional que buscó su inspiración en nuestros clásicos del siglo de oro. La primera tuvo por gefe á Moratin, y substituyó á la imaginación y vuelo arrebatado del génio de que carecia, una frialdad y uniformidad en la dicción y en el pensamiento, una tasa y parsimonia en las figuras poéticas, que comprimiendo con numerosas trabas el impulso del talento, rebajaban todas las inteligencias al nivel de las medianías, de tal modo que las composiciones de todos sus autores se confunden entre sí como si fueran de uno solo, por la aplicación rigurosa de las fórmulas de Boileau, esas leyes suntuarias de la literatura.

La otra reconocia por maestro á Melendez, y aunque algo amanerada tambien y afectando sencillez, debia, sin embargo, producir mejores frutos. Estudió la antigüedad, pero no la copió servilmente sino que parecia preparar el cambio de aquel clasicismo á una nueva revolución literaria. Esta escuela no era puramente española sino que dominaba á la sazón en toda Europa, debiendo ser medidos con un mismo compás, Delille en Francia, Metastasio en Italia y Melendez en España. La dulzura, fluidéz, pureza de dicción,

verbosidad escesiva, pobreza de ideas y sencillez rebuscada constituyen sus principales defectos y cualidades. Pero de esta escuela salió Quintana que es quien, en nuestro concepto, acertó mejor que otro alguno con la verdadera forma de la poesía castellana.

A esa escuela pertenecen también, sin duda alguna, las poesías de Zea. En nuestro siglo, hemos presenciado (permitasenos la frase) no una revolución, sino numerosos motines literarios: sus efectos se han reflejado algún tanto en el poeta que nos ocupa y por consiguiente diremos algo de ellos al examinar algunos de sus cantos.

Y que Zea es todo un poeta y un poeta clásico no hay que dudarlo cuando á los trece años esclamaba con toda la inspiración de Fray Luis y con todo su clasicismo:

Y al despertar sereno  
Veré la fuente, de frescor bañada,  
Por el hervoso seno  
Del prado desatada,  
Escondese en la yerba acelerada.

La sobriedad y exactitud de los epítetos, la frase redondeada y sonora, la difícil sencillez nacida únicamente de la pureza de sentimientos, la moderación en los trasportes de la pasión, lo ajustado y propio de las imágenes, hé ahí lo que forma el eterno encanto del gusto clásico, que no se encierra en una fría imitación, ni en un círculo limitado de conceptos como han creído algunos, ni desdeña ningún progreso en las ideas ó en el lenguaje como aparentan creer otros. El clasicismo para nosotros es el *arte*. Fuera de él no hay más que, ó la copia exacta de la naturaleza con todas sus deformidades que constituye la escuela *realista*, ó el estravío desenfrenado de la pasión perdida en mil ridículos delirios que constituye la escuela *romántica* y *sensualista*. Las obras clásicas nos parecen los frutos sazonados de una inteligencia fecundada por el estudio y el trabajo, mientras que las demás dejan en nosotros una sensación parecida á la que produce en el paladar el áspero jugo de un fruto no maduro.

En la escuela clásica aprendió, pues, Zea, el gusto que se desprende de sus obras. Diferentes y numerosos eran los modelos que se le ofrecían en nuestro siglo de oro. El misticismo cristiano de Leon, los bíblicos arranques y entonación profética de Herrera, los pensamientos graves y filosóficos de Rioja, el sencillo amor de la naturaleza de Latorre, la pasión ideal y platónica de Garcilaso, le brindaban por todas partes encantos y bellezas. Su génio, sin embargo, más que para cantar en los arrebatos épicos de Herrera, era para suspirar en el éxtasis de Fray Luis, ó embriagarse de placer con Latorre, ante los sublimes espectáculos del universo. Leed sus composiciones la *Oda*, *A las estrellas*, *Elegía*, *A la luna*, *La soledad*, *El miércoles de ceniza*, *A Laura*, *El olmo de la ribera*, *El 1.º de Noviembre*, don-

de lleva hasta un extremo que pasa los límites de lo justo su imitación de Leon:

Dichoso el que indolente  
Las horas ve pasar con faz serena,  
Y otro ruido no siente  
Que el de la mansa fuente  
Que en lento curso murmurando suena.  
Y ve la temerosa  
Calma del ponto incierto y se retira  
Con planta presurosa,  
Y en su ilusión reposa  
Lejos del vano mundo y su mentira.  
Él quita el pensamiento  
Del terreno placer, del bien fingido,  
Y, libre como el viento,  
Halla un dulce contento  
En la alma páz de su dichoso olvido.

Inútil es decir á qué composición de Fray Luis corresponde el trozo que copiamos. Le arrebató hasta su sencilla consonancia y la metrificación cadenciosa de sus *liras*.

En la *cancion* que comienza con este giro tan clásico:

Pues quiere el hado que mi muerte seas  
¡Oh ausencia dura! cantaré mi muerte  
Y ese al menos habré triste consuelo.

imita perfectamente á Latorre, hasta en el plan de la composición, y envía sus estrofas á cumplir sus deseos, como aquel á las suyas cuando dice:

De Filomena ó tórtola doliente  
Cancion, buscad la arpada  
Lengua, y allí cantad mi vida ansiada.

En el *Idilio* repite los ecos de la lira de Anfriso cuya muerte lloran todavía las náyades del Bétis.

Posee Zea la frase poética como pocos de nuestros escritores, y sabe animar sus composiciones con esa adgettivación difícilísima que vivifica el concepto. Ved sino, cómo describe el incendio que el viento *desparrama*; el rayo que surca *relampagueando* el viento y *clarea* la sien de Dios con su luz *amarillenta*; cómo llama á las estrellas *hermanas del silencio*, cómo ve al aura mover las hojas *temblantes*, y cómo nos enseña

..... La fuente  
Que en *amorosas* linfas *destrenzaba*  
Su *lánguida* corriente.

Hasta los sentimientos morales encuentran novedad, laconismo y viveza bajo su pluma. Ved sino como al quebrantamiento y fatiga del espíritu ocasionada por continuas penas le basta con llamarlo,

La paz de los dolores misteriosa.

Pero á pesar de esa escuela y educación puramente clásicas, apenas hay convicción y entereza bastante en nuestros días para resistir al continuo embate de las ideas contradictorias. Nuestro siglo es el de la duda, y por lo mismo es el siglo de la inconsecuencia. No es, pues, de extrañar que el poeta vacile algunas veces y se deje arrastrar otras

por el gusto dominante de su tiempo. La poesía romántica, ese segundo culteranismo, menos ingenioso y mas injustificado que el primero, dominó por algunos años en casi toda Europa y ha desaparecido muy pronto dejando apenas rastro de su paso. Tal como la política espantada ante la resolución de los problemas que se le proponían, ha interrogado á todos los pueblos, á todas las razas, ha remontado el curso de los tiempos hasta su origen, ha examinado todas las civilizaciones, ha preguntado á los sábios de todas las edades la palabra del enigma y ha ensayado, en vano siempre, todas las formas de gobierno, así la poesía contemporánea se ha lanzado, ó por sendas ignoradas que mas de una vez la guiaron al precipicio, ó se ha refugiado en el pasado y repetido los cantos de todos los pueblos, desde los himnos de Sacontala, hasta el romance de los trovadores; y así como en política hemos llegado á la confusión de los principios, así en poesía nos encontramos en pleno anarquismo intelectual; y tanto en política como en literatura se ha proclamado como suprema fórmula, el criterio individual, esa negación de toda regla, de todo orden, de toda unidad, de todo principio; ese sálvese quien pueda, lanzado por la razón humana en la nueva derrota que ha sufrido al luchar con el infinito.

Zea se dejó arrastrar algun tanto por las oleadas de la opinion y entonó cánticos en que afecta algunas veces la forma romántica, y hasta en su misma composición titulada *Inspiracion*, tal vez la mas celebrada, á vuelta del estro poético, de la entonación sostenida, de la pompa y galanura del estilo, se nota la hinchazón del concepto, la falsedad de alguna idea, la rimbombancia afectada, y mas que producir en nosotros la dulce calma de la belleza, pasa ante nuestros ojos como una ráfaga de fuego que nos deslumbra y ciega. Pero aun cuando adopta ese estilo tienen sus versos la plenitud, rotundidad y fuerza de los de Espronceda. Copiaremos un trozo de romance en el que se vé hasta donde podia identificarse con su modelo.

Qué luz, qué hogaera, qué incendio  
Rompe su frente en las brumas?  
Qué llama es esa que enciende  
Cuanto fulminante alumbra?  
Es del bátratro espantoso  
La mole potente y ruda  
Que sobre un mundo cabalga  
Y en fuego un mundo sepulta?...  
Ved! del monte mas erguido  
En rauda corriente turbia  
La sangre de un pueblo de héroes  
Largamente se derrumba.  
Y hondo el septentrion resuena  
Las nubes meciendo impuras,  
Con estruendo magestuoso  
Que, el orbe espantado, cruza,  
Y alta la tormenta, el cielo

Puebla de sombras confusas  
Que reventando en volcanes,  
El cóncavo espacio inundan.

Tambien quiso empuñar la trompa guerrera, pero ya dijimos que no era su voz la mas á propósito para entonar el himno de las batallas: sus pensamientos falsean, la hinchazón sustituye á la grandeza, pero no por eso deja de tener á veces descripciones rápidas y atrevidas, como cuando dice en la oda á *Cabrera*:

¿No es verdad que en su entraña  
Una nube de horror te condujera  
Que arrojándote á España  
Signió relampagueando su carrera?

Pero pronto volvió Zea á sus amados recuerdos clásicos, cuya imitación pudo ocasionarle algun defecto ligero, alguna trasposición demasiado violenta como ésta,

Sobre el mármol que ornó con sombra erguido.  
Pero en cambio ¡cuántas bellezas! cuánto sentimiento! cuánta pureza! cuánto gusto literario no aprendió en esos maestros inmortales de las letras castellanas á los que no podemos nunca volver nuestros ojos sin enternecimiento y placer!

Hemos dado fin á esta para nosotros agradable tarea, sin examinar las pocas obras dramáticas del mismo autor, porque no podríamos aplaudir en ellas mas que el lirismo; y no queremos juzgar su prosa porque no pueden darnos perfecta idea de sus dotes en ella los cortos artículos escritos para las columnas de un periódico.

Vicente W. Querol.

## LA TORMENTA.

### IMPROVISACION.

Amenazan los cielos á la tierra  
Cubriéndola de negros nubarrones,  
Relámpago fugáz hiere la vista  
Y el retumbante trueno asombra al orbe.

A torrentes el agua de las nubes  
Desciende, y el oscuro cielo impone  
Pavor al corazón, fuego á la mente,  
Mudo terror al pecho de los hombres.

El rayo cruza el ancho firmamento  
Velóz y destructor cual las pasiones,  
Y doquiera que llega, toca, hiere,  
Y hace polvo las mas soberbias torres.

Grande es tu potestad, Señor del mundo,  
¿Quién, di, tu omnipotencia desconoce  
Agitando el furor de la tormenta?

¡Alabanzas á ti, gloria á tu nombre!  
Yo admiro tu poder y tu grandeza,  
¡Oh Dios de la creación, Señor del orbe!  
Á través de las nubes te conozco;  
A tu lado, Señor, ¿quién es el hombre?....

Juan de Morales y Serrano.

## VARIEDADES.

**CANAL DE ISABEL II.**—También nosotros debemos tomar parte en el júbilo de la Corte por la feliz conclusion del canal de Isabel II, porque es una obra de arte en que se reúne la utilidad á la belleza. Reciba, pues, el Escelentísimo Sr. D. Lucio del Valle, nuestro antiguo compañero, académico de número de San Carlos de Valencia, reciba nuestro sincero parabien por el feliz éxito de su magnífica obra y por las honras que ha obtenido de S. M. y del público. Ya habíamos visto en su grandioso paso del Cabriel cómo sabe encontrar la belleza, no en la profusion de los adornos, sino en la perfeccion de los trabajos, en la hermosa sencillez de las líneas, y en la esmerada conclusion de todas las partes de una obra. Las que hasta ahora ha dirigido el señor Valle no permiten al ingeniero manifestar sus conocimientos en la elegante combinacion de los adornos, pero su talento ha encontrado la belleza en lo sublime de las ideas y en lo atrevido de la ejecución.

En la plaza Mayor de Madrid, que será de hoy adelante la Puerta del Sol, obtendrá el señor del Valle nuevos laureles, que nosotros nos complaceremos en consignar en nuestro periódico, deseoso siempre de pregonar las obras dignas de elogio y de ensalzar los verdaderos géneros artísticos.

**CONCURSO.**—Tenemos entendido que ascienden á seis los opositores que han presentado sus trabajos á la academia para el monumento que ha de erigirse en Sevilla al gran Murillo. Aquella ilustrada corporacion, que quiere ajustar su fallo á la mas severa imparcialidad, espondrá muy en breve al público los proyectos que obren en su poder, y elegirá en seguida aquel que mas lo merezca.

**JÓVEN ARTISTA.**—Los periódicos de Lóndres publican los mayores elogios de nuestra distinguida compatriota la niña Eloisa d'Herbil, que se ha presentado á ejecutar las mas difíciles piezas de su repertorio en algunos conciertos. Grato es para nosotros la acogida que esta jóven artista obtiene en todas las capitales del estrangero donde se presenta, y no lo es menos la noticia que hemos recibido de su próximo regreso á España, donde, como siempre, recibirá las justas ovaciones que su mérito le conquista.

**APLAZAMIENTO.**—La empresa que ha tomado á su cargo la publicacion de la coleccion de autores latinos (traducidos), ha determinado no dar principio á estas obras hasta que no se reúna el suficiente número de suscritores, en cuyo caso dará el oportuno aviso.

Lo que comunicamos para conocimiento de los señores suscritores á esta interesante obra.

**PUBLICACION.**—Recomendamos á nuestros lectores la *Biblioteca literaria* de Madrid, que está

bajo la direccion del conocido escritor, nuestro apreciable amigo *D. Julio Nombela*, siendo editor *D. Luis Garcia*. En ella se publican novelas, tanto originales como traducidas, de los mejores autores.

La suma baratura con que se espended los libros que salen de dicha biblioteca, al par que las buenas obras que publica, hacen que de dia en dia adquiera un número considerable de suscritores.

Hasta ahora han parecido *El Piloto*, *Struensee*, *El tulipan negro*, *Anatomía del corazon*, *Doloras de Campoamor* y *El espía del gran mundo*. Felicítamos sinceramente tanto al señor Nombela como al Sr. Garcia: al primero por su escelente pensamiento y su criterio, y al segundo por no perdonar gastos para que las obras que salen de su establecimiento superen á todas las que de igual género se publican en la Corte.

**NUMISMÁTICA.**—Se trata de enriquecer las series del monetario de la academia con la grande adquisicion que por este cuerpo y por la biblioteca nacional, con la proteccion del gobierno, está proyectada y ya convenida, de la coleccion de monedas que posee el Sr. Rubio, de Cádiz, con lo cual se ha evitado por otra parte el peligro de que aquella rica coleccion pudiese salir en algun tiempo de España para enriquecer con monumentos hallados en nuestro país los museos estrangeros.

**CONCURSO.**—La academia española de la historia ha señalado para el concurso público de 1859 la historia y juicio crítico de la sucesion de D. Alfonso V de Aragon al trono de Nápoles, sus hechos y conducta política, é influencia de aquel suceso en las relaciones de España con Italia y con las demás naciones, y para el concurso de 1860, la demostracion del sitio que ocupó la antigua ciudad de Munda Bética.—El plazo concedido para presentar las memorias es hasta 1.º de Octubre de 1859 y la adjudicacion de los premios se hará en Abril de 1860. Los premios que se han de conceder á las obras que lo merecieren, á juicio de la academia, consistirán: el del primer asunto en una medalla de oro, 300 egemplares de la obra que fuese premiada y 8,000 rs. vn. en dinero; y el del segundo en igual medalla y número de egemplares y 12,000 rs. efectivos.

**ESPEDICION ARTÍSTICA.**—Ha salido para Toledo la expedicion anual de la escuela especial de arquitectura, que lleva la doble mira de aleccionar á los alumnos de los últimos cursos de la carrera en la medicion y copia de los mas notables monumentos de las artes, y de utilizar convenientemente sus trabajos en beneficio de la publicacion de los mismos monumentos, puesta al cuidado de los mas distinguidos profesores de dicha escuela y de los mas señalados arqueólogos. Dirige la referida expedicion el Sr. D. Francisco Jareño, cuyo nombre es ventajosamente conocido en la república de las artes, y le acompañan, co-

mo profesores de diseño, muy distinguidos artistas, entre quienes podemos citar á los señores Sanchez, Vallejo y Pizarro.

Segun tenemos entendido, se dirigirán los trabajos, no solamente á la capital, cuyos monumentos han sido ya en gran parte estudiados por la comision, sino tambien á diferentes pueblos de la provincia, donde se guardan venturosamente objetos dignos de figurar en obra de tal importancia. Entre otros que desde luego pueden designarse, parece que han llamado la atencion de la comision y de la escuela los castillos de Montalvan y de Escalona, cuya significacion histórica es de todo el mundo conocida, y cuya integridad consiente hoy hacer un estudio completo de este linaje de monumentos de tanta entidad en los tiempos medios.

La arquitectura militar, tan someramente conocida aun entre nosotros, y enlazada tan estrechamente con la organizacion social y política de nuestros padres, merece en efecto ser estudiada con toda la profundidad y cuidado, á fin de apreciar dignamente las relaciones de la vida en aquellos siglos de lucha. Mucho debe esperarse, pues, de tan nobles esfuerzos, dirigidos por mano inteligente y verificados bajo los auspicios del gobierno de S. M., solícito siempre en la promocion de todo adelanto en las vias de la verdadera cultura.

Aplaudimos el acuerdo combinado de la comision y de la escuela, y procuraremos en su dia poner en conocimiento de nuestros lectores el resultado que la indicada expedicion produzca.

## SECCION ESTRANGERA.

ADQUISICION.—El gobierno francés ha comprado el gran cuadro de Mr. Eugenio Delacroix, que representa *La muerte de Marco Aurelio*. Probablemente será colocada esta notable obra en la galeria del museo de Luxemburgo, que posee ya muchas obras del mismo autor.

CUADRO NOTABLE.—Mr. Heim, miembro del instituto francés, y célebre ya como pintor de historia, ha terminado un excelente cuadro de género, cuyo asunto es, la *distribucion de premios á los artistas* por Carlos X, en el gran salon del Louvre. Independientemente del mérito de la egecucion, lo que dá á este lienzo un valor particular como página histórica son los retratos, exactamente parecidos, de ciertos personajes y sobre todo de los artistas franceses mas distinguidos.

VENTAS.—En estos dias han sido vendidos varios cuadros de autores célebres en la almoneda artística del *hotel Drouot*, (Paris) entre los cuales han figurado los siguientes de pintores españoles: Un *San Francisco*, atribuido á Murillo, 4,050 francos; un *Monge*, por Zurbarán, 720

francos; un retrato de niño, atribuido á Velazquez, 1,650 francos.

GRABADO.—Las magnificas publicaciones de Mr. Goupil sostienen á una digna altura este difícil arte, amenazado hoy de muerte por la litografía y la fotografia. Las obras que últimamente ha dado á la luz pública este establecimiento son:

*La Gioconda* da Leonardo de Vinci grabada por Mr. Calamatta. Esta estraña y sublime creacion del gran Vinci desafía los esfuerzos del buril: parece que para idealizarse mas se haya despojado hasta del colorido, y solo se descubre como en ensueño de belleza á través de una gasa negra y misteriosa; su equívoca sonrisa, incitante é irónica, angélica y diabólica, en la que Leonardo ha reasumido maravillosamente todo el ideal de la muger, será siempre la desesperacion de cuantos quieran reproducirla. Todo esto redundará en alabanza de Mr. Calamatta, que ha llegado al grabar este cuadro á los últimos límites del arte, que ventajosamente cultiva.

*La Virgen aldobrandina* de Rafael, de la cual ha reproducido con mucho encanto, pureza y talento, toda la gracia angélica, inefable ternura y magestad divina el artista Bridau.

*La Juana Grey* de Pablo Delaroche ha ganado mucho al ser reproducida por el hábil buril de Mr. Mercurj. El dibujo del grabado es mas seguro, mas corecto, mas magistral que el del cuadro original, las sombras mas suaves, la luz mejor entendida.

*El niño mendigo*, del mismo Delaroche, es un cuadro pintado durante su permanencia en Roma, y en el cual se encuentra mucho de la escuela italiana, que despues ha abandonado acertadamente nuestro pintor, cuyo talento es esencialmente francés. Ha sido sábiamente grabado por Mr. Z. Prévost.

En *La última plegaria* ha sabido dar Delaroche un interés tierno á los hijos de Eduardo, que están orando en su cama, y tanto este cuadro como el que representa á *Maria Antonieta en la Conserjería*, obra de gran trabajo y de mucho mérito, han sido reproducidas con fidelidad y talento por Mrs. Julio y Alfonso Français.

NUEVO NOVELISTA.—Mr. Pablo Deltuf, que ya se habia dado á conocer en Francia como poeta, se ha dedicado á la novela, y despues de haber publicado algunas que revelaban su disposicion para este género de literatura, ha dado á luz *Les pigeons de la Bourse*, que ha puesto el sello á su naciente reputacion. Es una obra moral y al mismo tiempo de interés palpitante, un nuevo acto de ese drama vergonzoso del dinero, que llama hoy tan solo la atencion de la sociedad.

Por todo lo no firmado:  
El Secretario de la Redaccion, Vicente W. Querol.

EDITOR RESPONSABLE, D. Luis G. del Valle.

Valencia: Imprenta de José Rius, plaza de S. Jorge. — 1858.